



¿Y dónde está el diálogo?

• Lo ocurrido el viernes por la noche es gravísimo, no sólo por los efectos que tendrán estas reformas aprobadas, sino porque nos regresa a las malas prácticas de hace décadas, cuando el PRI aprovechaba su posición de mayoría para hacer lo que les ordenaba el Ejecutivo.

Se concretaron. Los albazos en la Cámara de Diputados maduraron y se convirtieron en madruguetes en el Senado, en una sala improvisada, mientras la oposición intentaba impedir la sesión que terminó realizándose entre mesas y sillas de plástico. Así, Morena y sus aliados le dieron el visto bueno a las reformas para las que les alcanzaban sus votos, palomearon a diestra y siniestra una veintena de reformas que no son constitucionales, pero sí cimbran la narrativa nacional con el mismo cuento de que muchas de ellas llegan en pro de barrer con la corrupción.

Adiós al Insabi. Adiós a Financiera Rural. Adiós al Conacyt. Bienvenido más poder a las Fuerzas Armadas, en el espacio aéreo, en el manejo del Tren Maya y de otras obras prioritarias. Lo ocurrido el viernes por la noche es gravísimo, no sólo por los efectos que tendrán estas reformas aprobadas, sino porque nos regresa a las malas prácticas de hace décadas, cuando el PRI aprovechaba su posición de mayoría para hacer lo que les ordenaba el Ejecutivo. Porque eso fue lo que vimos el viernes por la tarde con la reunión que **Andrés Manuel López Obrador** tuvo con los senadores y sus llamadas *corcholatas*.

Y fueron esos legisladores quienes, horas después, dieron luz verde a iniciativas que debieron discutirse con tiempo y detenimiento, pues en política no sólo se trata de estar en contra de lo que quieran unos y otros, sino de encontrar soluciones tras la escucha de todas las partes. El bien común como finalidad. También se trataba de hacer caso a las varias voces de expertos y analistas que alertaban de los riesgos de casi todas estas reformas que ya sólo esperan su publicación en el *Diario Oficial de la Federación*. Si algo ha intentado o presumido esta administración es la de mostrarse como la más transparente y la más dispuesta a cambiar formas de antaño, pero, ciertamente, se ha evidenciado como todo lo contrario: reviviendo malas

prácticas legislativas, la herencia priista, pues ni siquiera ha logrado sustentar las acusaciones de corrupción por las que ha decidido desaparecer tantos fideicomisos y programas sociales que, aunque perfectibles, funcionaron en sexenios anteriores.

“Me da mucho gusto lo que están haciendo los legisladores de nuestro movimiento porque están pensando en la gente, están pensando en el pueblo y están unidos (...) No somos lo mismo. (...) se discutieron donde tenían que discutirse, en la instancia correspondiente, ¿dónde está la ilegalidad?”, dijo el mandatario la mañana de ayer lunes, cuando fue cuestionado sobre lo sucedido en el llamado “viernes negro en el Senado”. Y tal vez no haya una ilegalidad, aunque esto lo decidirá la Corte en las impugnaciones que llegarán a sus escritorios, pero lo acontecido dejó uno de los sabores de boca más amargos de los que tengamos registro en los últimos años, porque las decisiones tomadas con la mano en la cintura son un recordatorio de que a ellos, a los que ahora están en el poder, les gusta hacer las cosas a su manera.



“¿Y dónde está la ilegalidad?”, preguntó **López Obrador**; insisto, tal vez no haya ninguna, ¿pero dónde está el diálogo?, parte esencial de cualquier sistema democrático...